

CORRUPTELAS ECLESIASTICAS

Parece que el Sínodo, al menos en Madrid, comienza a dar frutos totalmente podridos: en son de promover la catequesis de adultos se suprime o entorpece la catequesis oficial.

En efecto: me ha ocurrido en la parroquia a que pertenezco. Para invitarnos a que saquemos la catequesis de donde la Iglesia tradicional la puso oficialmente, esto es, al principio de la Misa, apenas clausurado el Sínodo de la catequesis, en una Misa dominical, el sacerdote oficiante suprime la homilía obligada, sustituyéndola por una incitación de una señorita perteneciente a una comunidad catecumenal de otra parroquia para que participemos en un ensayo de ese género de comunidad que va a iniciarse en nuestra parroquia. Esta señorita dice haber encontrado en una comunidad catecumenal el fervor y la sensación de lo divino que no ha encontrado en ninguna otra parte.

Yo he protestado respetuosamente ante mi párroco y ante los tres sacerdotes que escucharon mi denuncia. Pero estos sacerdotes ponen oídos de mercader a los laicos tradicionales y no respetan nuestros derechos con tanta solicitud como respetan los caprichos de los laicos progresistas y marxistas. Yo ya no sé bien donde voy a poder ir a Misa si me continúan profanando la Misa con interpolaciones y mutilaciones indebidas.

En una parroquia vecina no sólo se hace caso omiso del Misal oficial, sino que, llegada la hora de la comunión, los fieles pueden acercarse a una mesa, tomar por sí mismos la Sagrada Forma, impregnarla en la Sangre de Cristo consagrada en un cáliz que está en la misma mesa y comulgar por sí mismos sin la menor intervención del sacerdote. En otra parroquia vecina son numerosas las sustituciones del canon de la Misa oficial por textos inventados por el sacerdote oficiante, haciendo una Misa que no es la autorizada oficialmente por la Iglesia.

Y mi párroco me incita: —¡Denúncieme Vd. al obispo! Pero, ¿para qué? ¿No sabemos de denuncias que ha hecho al cardenal Tarancón no sólo la Unión Seglar, sino el canónigo lectoral de Madrid, don Salvador Muñoz Iglesias, en nombre de una comunidad de sacerdotes madrileños, sin que el arzobispo de Madrid haya hecho el menor caso a las denuncias de las innumerables co-

rruptelas que se producen en esta diócesis de Madrid?

El Sínodo fracasa: Si en nombre del Sínodo, en mi parroquia, se suprime la explicación de los textos sagrados de la homilía, por una invitación a que nos salgamos de la iglesia para conocer los textos sagrados, para hacer la catequesis fuera de la Misa, es que el Sínodo fracasa.

Es evidente que el problema más grave de la Iglesia en la Edad Contemporánea es la ignorancia religiosa de los fieles.

Ciertamente, la catequesis o educación en la fe es hoy más necesaria que nunca. Pero ello lo que revela, en primer término, (y de ello no parece que haya tenido conciencia la Iglesia del Sínodo) es el fracaso de la Misa de los catecúmenos, antemisa o, como hoy se prefiere llamarla, «liturgia de la Palabra»: la parte de la Misa (que no es sólo Eucaristía) en que se leen a los fieles diversas perícopas de los textos sagrados, con obligación por parte del sacerdote, de esclarecer y completar lo revelado en esas perícopas con la doctrina oficialmente aceptada por el Magisterio de la Iglesia.

Sí, pues, la Iglesia primitiva

quiso unir en el mismo acto la educación en la fe o catequesis y el sacrificio eucarístico, no hay por qué disociarlos ahora.

Es obligatorio, lógicamente, que el fiel católico conozca el contenido cabal de su fe y las obligaciones que ella comporta de cara a la vida práctica, es decir, el verdadero católico debe conocer a fondo el dogma, la moral, la historia eclesiástica, el derecho canónico, la liturgia, etc.

Ahora bien, como el acto obligatorio más aceptado e idóneo de los fieles católicos es la asistencia a la Misa en los días preceptivos, lo lógico y conveniente es que se mejore indefinidamente la que hoy llaman «liturgia de la Palabra», de tal manera que, en la primera parte de la Misa, el católico reciba una completa y profunda educación en la fe. No hay por qué, pues, sacar de la Misa la catequesis que debe practicar el sacerdote experto en teología, para impartir la catequesis en una comunidad catecumenal administrada por indoctos, laicos, inexpertos en las ciencias sagradas.

Si la catequesis o educación en la fe fracasa dentro de la Misa, «a

fortiori» fracasará fuera de la Misa y dada por legos.

Que sea necesario dar a la catequesis de la Misa otra estructura, una programación más completa del contenido de la fe y de la moral católica, o que sea, además, preciso establecer una estructura dialogal, eso es cosa que la Jerarquía de la Iglesia debiera haber decidido en el Sínodo que se ha convocado para remediar el lamentable estado de la educación religiosa de los católicos.

El Dios que, según el Evangelio, ha de pedirnos cuenta de toda palabra ociosa y de todo despilfarro, probablemente pedirá cuenta a la Jerarquía del empecinamiento en la realización de sínodos superfluos que sólo sirven para dirigir a los fieles un mensaje anodino, ambiguo, platónico; o para embrollar los problemas que, más embrollados por los padres sinodales de lo que estaban antes del Sínodo, se le traspasen al anciano y achacoso Sumo Pontífice para que los desentrañe y clarifique. Parece que después del Sínodo de la catequesis, las catequesis quedan peor que antes del Sínodo ¡Qué tristeza!

Eulogio RAMIREZ